

Señalan miembros de la Coalición Contra el Tendido Eléctrico frente a la inauguración

LA LUCHA CONTRA EL DESARROLLISMO NO SE DETIENE

Las desigualdades y otras injusticias sociales no sólo son consecuencia de las políticas neoliberales que viene cuestionando el nuevo gobierno, también lo son de los planes y políticas desarrollistas. Así lo señalaron los miembros de la Coalición Contra el Tendido Eléctrico, María Eugenia Bustamante y Alicia García (Amigransa) y Marino Alvarado y Antonio González (Provea). Agregan que el desarrollismo es “un modelo político-económico que interviene violentamente, con tecnología a gran escala, sobre las formas de convivencia fragmentando, marginando y desarticulando a los individuos y a su hábitat, bajo la coartada de traer a futuro mayor calidad de vida a la población”. Para frenar tal modelo, que hoy demuestra su colapso en términos ecológicos y sociales, es necesario que exista voluntad política de los responsables de la conducción de las instituciones estatales. Esta voluntad política fue precisamente la que faltó para evitar que el modelo desarrollista que supone el proyecto del tendido eléctrico se materializara” continúan las organizaciones ecologistas y de derechos humanos. A pesar de las razones y argumentos esgrimidos contra el tendido, desde hace 4 años, este lunes 13 los presidentes de Venezuela y Brasil realizarán su inauguración.

Desde que en 1997 el gobierno de Rafael Caldera acordara la instalación de una línea de alta tensión que transmitiría electricidad a la región norte de Brasil, empezaron a oírse las críticas contra este proyecto que sustentaba su existencia sobre la base de una serie de irregularidades administrativas, atropellos a la Constitución y la imposición de una actitud política monolítica que ignoró a las comunidades afectadas y la condición de Parque Nacional y Zonas Protectoras sobre las que pasaría el sistema.

La construcción del tendido implicó deforestación, erosión, pérdida de bosques y otros hábitat de animales y plantas del Parque Nacional Canaima. Pero también representa “la implantación del desarrollismo, un modelo ajeno a la cultura de los pueblos indígenas de la Gran Sabana e Imataca, que progresivamente amenazará su existencia, ya que será aprovechado como infraestructura de servicios que atraerá una diversidad de actividades económicas a gran escala: la minería legal, la minería ilegal, las empresas deforestadoras o el turismo, cuyos efectos multiplicarán los problemas que el habitual descontrol gubernamental tiene sobre estas actividades. La dinámica económica que irá floreciendo alrededor del tendido no sólo desfigurará el paisaje, sino que atentará contra la estabilidad ecológica y cultural de la zona”.

También desde la perspectiva económica se han hecho cuestionamientos relativos a la rentabilidad del proyecto para el país. Un estudio de 1998 de la Sociedad Conservacionista Audubon de Venezuela aseguraba que el precio de la electricidad que se venderá a Brasil está por debajo del valor real, si se consideran los factores socioambientales que la compañía rectora del proyecto, Edelca, ha

dejado fuera de sus estimaciones. De manera que la transmisión de electricidad a Brasil, tomando en cuenta el colapso eléctrico que el país sufre actualmente (el Presidente ha hablado de recortes eléctricos), puede ser vista más como un derroche energético que como una política de intercambio económico entre dos Estados vecinos.

Por otra parte, los miembros de esta Coalición recuerdan que el acuerdo del tendido “jamás fue aprobado por el poder legislativo, lo que implica que el Presidente inaugura hoy una obra que es inconstitucional”.

En cuanto a los efectos sociales inmediatos, las comunidades indígenas que se resisten han sido reprimidas y criminalizadas, mientras que aquellas que aceptaron los acuerdos gubernamentales han sufrido ya el incumplimiento de una agenda que contenía un conjunto de medidas acordadas para culminar las obras de la línea de transmisión de energía a Brasil.

Por estas razones, los actores sociales que hasta ahora se han opuesto al tendido eléctrico manifiestan su “pesar pero no su desesperanza, porque la lucha política y social a favor de la preservación de los derechos a un ambiente sano y los derechos de los pueblos indígenas, tiene razones de sobra para hacerse más aguda y constante. Los estudios de impacto ambiental y sociocultural, independientes, multidisciplinarios y con participación indígena deben realizarse y de ellos debe salir una agenda de factores a atacar y vigilar”. Prometen mantener un monitoreo constante sobre los efectos del desarrollismo como parte de sus agendas de trabajo.

(13.08.01)

Darwin Suarez
Ejecutor del Programa de Información de Provea